

Notas del Libro de Rut

T. Austin-Sparks

(Conferencias en Abril de 1955)

Parte 1

De manera peculiar y en gran parte debido a su profundidad y brevedad, este libro expone la fe a través de la adversidad, hacia un ensanchamiento, establecimiento y vida. Eso sería muy evidente si usted leyera el librito de principio a fin.

Si yo tuviera que escoger una porción en particular de este libro, que en mi opinión dé la clave de él, tomaría la última expresión de Rut 4: 5, "*...para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión*". Y le podría añadir lo que dice en la primera parte de 4: 15, "*el cual será restaurador de tu alma...*" A mi parecer todo en el libro de Rut gira alrededor y encuentra su punto focal en esa porción del versículo 5.

Por consenso y acuerdo universal, este libro lleva el nombre de Rut, pero, ¿por qué no Booz? Para comenzar, él era un hombre sin punto de comparación individual. Era un hombre rico, religioso y muy respetado, un hombre de gran personalidad, un ciudadano honrado y distinguido. Parece haber sido el actor principal y mayor responsable en este drama. Era de Israel. ¿Quién era Rut? ¿Qué era Rut? Era una viuda; no hay nada vergonzoso en eso. Era una moabita, y había mucho de vergonzoso y deshonoroso al respecto. Vamos a ver que ella era una extraña, una extranjera en la tierra. ¿Por qué pasa el libro a la historia con su nombre? Bueno, en primer lugar, por el mensaje del libro, pero más que eso, porque es la suma de toda la Biblia.

Todo el plan de redención, sus principios y sus glorias, se reúne en este pequeño libro. Usted puede leerlo en diez minutos. No hay libro más completo en la Biblia, con respecto a los principios de la redención de Dios. Este libro tiene que ser rescatado del "asiento de atrás" y confío que podamos hacer algo al respecto. Ya he dicho que todo el plan de redención es hallado aquí en principio. ¡¡Cuánta ayuda hay en él para la vida del pueblo de Dios!! Confieso que aunque lo he leído muchas veces y lo conozco desde hace muchos años, recientemente, en tempranas horas de la mañana y en el lejano oeste de Estados Unidos, ha venido un nuevo deleite a mi corazón mientras meditaba en él.

Bien, vamos a entrar y a comenzar a extraer o a tomar nota de algunas de las cosas hermosas y maravillosas que él tiene que decirnos.

El libro es muy simple, ¿no es cierto? No hay nada profundo en él. No estamos tratando con misterios, es el libro más fácil de leer. Así que, estas cosas maravillosas acerca del Señor y Su pueblo, usted y yo, son presentadas a nosotros de la manera más simple, sin ninguna tensión y esfuerzo. Sin embargo, no debemos tropezar en su simplicidad. Este libro y su mensaje se desarrollan a lo largo de ciertas líneas claramente discernibles que corren de principio a fin.

Notemos su entorno histórico. ¿A qué época de la historia del Antiguo Testamento pertenece? Eso es afirmado para nosotros en la primera frase: *"Aconteció en los días que gobernaban los jueces"*. A pesar de que debe haberse escrito mucho después de esos días, su propia evidencia interna muestra que fue cuando gobernaban los jueces, no después. No es una secuela del libro de los Jueces, esto verdaderamente sucedió en los días de los Jueces.

Ahora necesitamos recordar el contenido del libro de los Jueces. Todo lo que se puede decir en este momento, es que el libro de los Jueces es uno de los libros más terribles de toda la Biblia. De hecho, las cosas más impactantes en la Biblia se hallan en él. Son esas cosas que usted no quiere leer, que le gustaría pasar por encima, cerrar los ojos y no tomar nota. Sí, existía una situación oscura, terrible, y en ocasiones, muy mala, que mostraba las inclinaciones del pueblo de Dios, que a la suma son: Las profundidades de la iniquidad en el corazón humano, la remota posición con respecto a los pensamientos de Dios a la que el pueblo puede llegar. Es difícil exagerar cuando se habla de algunas cosas en ese libro. De hecho, más de una vez, conforme leemos el libro de los Jueces, somos sorprendidos por la paciencia de Dios, por la voluntad de Dios de volver a Su pueblo. Pues bien, mientras esa es la condición general, se establece este contraste, se nos da este hermoso cuadro en el libro de Rut.

Y así somos llevados a ver a Dios actuar con una visión a largo plazo, en medio de tales condiciones y en momentos así. Mire las últimas palabras del libro de los Jueces: *"En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía"*. Mire las últimas palabras del libro de Rut: *"Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David"*. ¡Maravilloso de contemplar! Todo parece ser una contradicción a Dios, y de hecho, lo es. Todo parece decir: "Esta situación es espiritualmente desesperada. Es una calamidad espiritual en sus últimas etapas". Y justo en medio de eso actúa Dios con una visión a largo plazo. Y actúa hacia ese día, trayendo en David, en su glorioso reino y a través de él, a uno mayor que David y un reino aún más glorioso.

Yo creo que este primer pensamiento es tremendamente inspirador, es tremendamente tranquilizador, reconfortante y alentador. A veces nos inclinamos a pensar que la situación es espiritualmente muy desesperada, muy difícil, que los pensamientos de Dios están lejos de ser expresados y representados entre Su pueblo, que las cosas han ido

muy lejos. Pero yo digo que es reconfortante recordar que en peores días que estos, Dios estaba actuando secreta y soberanamente con una visión a largo plazo, para tener lo que Él siempre quiso tener, y lo hizo.

Bueno, si no dijera nada más, esto ayuda. ¿No es cierto? Este es el mensaje aquí, justo desde el principio, pero vamos a desmenuzar esto y a tomar las ideas principales sobre las cuales se desarrolla el mensaje.

"Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra" (Rut 1:1^a).

Esta primera frase, claro está, es una frase oscura, es una frase trágica. Nosotros sabemos que la palabra del Señor se cumplió una y otra vez de esta manera en la historia de Israel. Él bendeciría a Su pueblo *en sus campos*, en sus canastas, en sus graneros, mientras se mantuvieran fieles a Él. Eso fue cumplido una y otra vez. Como caso extraordinario, recordará que en los días de Elías el Señor dijo: "No habrá lluvia sobre la tierra estos siete años", y la sequía y el hambre continuaron con resultados devastadores. Entonces, cuando usted mira el libro de los Jueces no debería sorprenderlo estas hambrunas, ¿no es cierto? El hambre no era sólo algo que sucedía, era parte de un juicio divino, que venía por causa del estado espiritual, debido a la pérdida del carácter distintivo del pueblo.

Lea de nuevo el libro de los Jueces. A veces parece que incluso hasta las mejores personas se vieron involucradas en todo esto. ¡Gedeón! Incluso en la propia casa de Gedeón, en la casa de su padre, había ídolos. Más tarde, después de que el Señor usara a Gedeón tan poderosamente, él hizo una imagen. ¡La pérdida del carácter distintivo del pueblo del Señor!

Israel fue llamado a estar al margen de todos los demás dioses, pero no lo hicieron, y como resultado perdieron su poder sobre los enemigos. Eran un caso constante y reiterado de derrota y sometimiento a una u otra nación. ¡Pérdida de poder, pérdida de unidad! Era un pueblo desintegrado moral y espiritualmente, que no tenía un testimonio de autoridad en el mundo, se había perdido. Dios no lo era todo en la tierra donde Él, tan marcada y maravillosamente se había movido para ser el único Dios de Israel.

Hemos hablado de esto antes, de la singularidad del lugar de Dios hacia el que Él se trasladó. Primeramente, al llamar a Abram a que saliera de Ur, que saliera de los 5000 dioses que eran adorados ahí para ser su único Dios. Luego, al mantenerlo esperando hasta el día cuando Canaán fuera atacada a través de Josué, destruyera siete ciudades por causa de sus dioses, limpiara la tierra de idolatría y llevara a Su pueblo a la tierra donde Él y sólo Él, sería el objeto de su ocupación y adoración. Pero hay otros ídolos en

la tierra de Israel y su testimonio se ha perdido. Dios no lo es todo. ¡No debería sorprendernos que haya hambre en la tierra!

Si usted quiere traducir esto en términos espirituales, verá que funciona espiritualmente ahora, de la misma manera que funcionó literal e históricamente en la vieja administración. La medida de nuestra comida, de nuestros recursos espirituales, de nuestra abundancia, incremento y ensanchamiento, es la medida en la que hayamos sido conformados a los pensamientos de Dios. Se rige de esta manera. Hay una gran hambre espiritual hoy. Sí, el pueblo del Señor de hoy tiene mucha hambre, se está muriendo de hambre. Donde sea que vaya usted se encuentra con la queja: "No encontramos pan. Es difícil encontrar algo de comida espiritual. Tenemos hambre de escuchar la Palabra en alguna medida".

Bueno, usted sabe que la enseñanza bíblica no siempre alimenta. Puede que haya abundancia de enseñanza bíblica, es más, puede que haya abundancia de Institutos Bíblicos, y que la gente aún siga muerta de hambre. Un gran porcentaje del pueblo del Señor puede asistir a ellos, pasar por sus sesiones y aún ser pobre, flaco y superficial en sus vidas espirituales. No confundamos estas cosas pensando que "comida es comida". Hay escasez de verdadera comida espiritual, en gran parte, porque el pleno pensamiento de Dios para Su pueblo no se tiene y no gobierna, como resultado, hay hambre en la tierra.

"Y un varón de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos" (Rut 1:1^b).

Ahora, Elimelec, su esposa y dos hijos eran personas decentes, amables, buenas. No se dice nada en contra de ellos en su vida moral, ni en su respetabilidad...tal vez, en su temor de Dios en el corazón. Aquí hay algo que debemos notar. Cuán a menudo las personas buenas, honestas y sinceras de Dios se ven involucradas en una tragedia por el estado general de la iglesia.

Miremos esta secuencia de tragedia. En el versículo 1: Ellos fueron "a morar en los campos de Moab". En los versículos 2-5: "El nombre de aquel varón era Elimelec, y el de su mujer, Noemí; y los nombres de sus hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se quedaron allí. Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos, los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años. Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido". Pasemos a los versículos 20-21: "No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué

me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?”

Es una tragedia, ¿no es cierto? ¡Tragedia! Es la tragedia de buenas personas que son involucradas en una situación por parte del pueblo de Dios en general, al no estar en concordancia con la mente del Señor. ¿Ve lo que quiero decir? Esto evidentemente habla de la pérdida del corazón. Este hombre Elimelec perdió el corazón, perdió la esperanza, perdió la fe. Él dijo: “No tiene sentido quedarse aquí, no hay nada para nosotros aquí. No hay posibilidades aquí, nada en absoluto. Sería mejor irnos”. Este hombre perdió el corazón, perdió la esperanza y la fe, debido al estado del pueblo del Señor cometió un error terrible que lo condujo a una tragedia.

¡Cuántas cosas suceden en la vida de tantas personas del pueblo de Dios que nunca sucederían si el pueblo como un todo estuviera en lo correcto! Piense en todas las cosas que han venido sobre el cristianismo, que nunca debieron haber venido, que nunca debieron haber sucedido, si la comprensión original y posterior del día de Pentecostés se hubiera mantenido. Todas las cosas que vinieron cuando vino la decadencia espiritual, y todo el terrible legado del día en el que la iglesia comenzó a perder su posición espiritual. ¡Cuántos se han visto involucrados! Tenemos que tomar esta actitud con las personas que parecen estar en un lío. ¿Por qué hay tantos enredados? No es su culpa, es porque no han tenido la ayuda que debían tener de la iglesia y entre el pueblo de Dios. Porque las cosas no están en buenas condiciones cuando necesitan ayuda entre el pueblo de Dios.

Verá, el estado colectivo del pueblo del Señor, tiene una repercusión trágica sobre los individuos del pueblo y sus vidas. Cuando el pueblo del Señor colectivamente está en un estado espiritual correcto, en correspondencia con la mente, pensamiento y voluntad revelada del Señor, los individuos encuentran seguridad entre el pueblo del Señor y son guardados de muchos errores. Encuentran su vida ahí. Encuentran su guía ahí. Encuentran su protección ahí. Encuentran su sabiduría ahí. Así debe ser, pero como ese no es el estado del pueblo del Señor, muchos están cometiendo errores y equivocaciones terribles. Están involucrados en todo eso, lo cual es una tragedia para muchos individuos, porque no tienen los valores de la vida corporativa y colectiva del pueblo del Señor. Nosotros debemos ser muy considerados, empáticos y comprensivos, porque la culpa no siempre la tiene el individuo. Ellos se han visto involucrados en un cristianismo que ha introducido un montón de cosas que Dios nunca ha querido, y que nunca habrían sucedido si todo hubiera continuado como al principio.

Entonces, aquí tenemos a unas personas decentes, respetables y amables, con temor del Señor en sus propios corazones, pero moviéndose hacia una terrible tragedia, porque su nación estaba equivocada, porque el cuerpo corporativo estaba errado. Sí, así era. Pero ellas tampoco están completamente libres de culpa, porque está la responsabilidad

individual. Una tragedia sólo puede superar a aquellos que entregan su fe y principios a la política o a la seguridad personal.

¿Cogió esto? Ellos sabían muy bien que el pacto se relacionaba con esa tierra, la cual era su hogar. Ellos pertenecían a la tierra del pacto y al pueblo del pacto, y sabían muy bien lo que Dios había dicho acerca de otras tierras, especialmente de la tierra de Moab. Si se habían deslizado por olvidar sus Biblias, no soy capaz de decirlo, pero yo sé que nosotros nos metemos en un montón de problemas por no conocer nuestras Biblias. Se hacen un montón de cosas que están completamente equivocadas, cuando la Biblia tiene algo que decir al respecto con bastante precisión y certeza. ¡Si sólo conociéramos nuestras Biblias y las leyéramos cuidadosamente!

David en una ocasión se metió en problemas terribles porque olvidó su Biblia, cuando puso el arca sobre un carro. Sí, y el Señor les había dicho a los levitas que ellos debían llevar el arca, no un carro. Estaba *ahí*, en la Biblia. David se molestó mucho con el Señor por golpear a los conductores con la muerte, se fue y se peleó con el Señor, tomó su Biblia y encontró donde estaba escrito que los levitas debían llevar el arca. Entonces ajustó las cosas, pero eso no significó que se había salvado de la tragedia. Escuche esto: El Señor nos ha dado la Palabra y nos ha dado a conocer Su mente, así que nosotros no nos salvaremos de las consecuencias que siguen a nuestra ignorancia de lo que podíamos y debíamos saber. Esta es una lección muy profunda que surge de este caso. Las consecuencias *deben* alcanzar a los que ignoran la Palabra.

Sí, este era un llamado a la fe, ¿no es cierto? La totalidad de esta historia maravillosa en este pequeño libro resulta en tal triunfante tema, porque la fe viene en algún lugar. La fe regresa donde fue perdida. No debemos anticiparnos, pero verá, la fe regresa al círculo familiar mismo de Elimelec. La pérdida de la fe conduce a la tragedia, la recuperación de la fe conduce a la *restauración y gloria*. Sí, claro, una prueba muy severa de fe, ¿no es cierto? Una prueba severa de fe, pero tenemos el principio. El Señor Jesús ayunó cuarenta días y cuarenta noches y terminó hambriento. Físicamente, la situación era muy crítica, tal vez hasta desesperada. Entonces Satanás le dijo: "Vamos, has que estas piedras se conviertan en pan". Esta es una prueba de fe en el Padre, ¿verdad? Veamos el principio: La fe en el Padre nos conduce a hacer las cosas correctas, la pérdida de la fe nos conduce a hacer las cosas incorrectas. ¡¡Qué tragedia habría sido si el Señor Jesús hubiera depuesto la fe en Su Padre por una aparente necesidad, porque las circunstancias parecían muy desesperadas o graves!!

Elimelec abandonó su fe ante la prueba, se entregó a las circunstancias, se entregó a la política. La política es una de las cosas más desastrosas. Lo que la política hace contradice lo que Dios ha dicho. Permitir que la política gobierne, es permitir que gobierne nuestro propio beneficio, nuestra propia seguridad, nuestro propio bienestar... cuando Dios ha dejado perfectamente claro Su mente en Su Palabra.

Nosotros no podemos mantener nuestra plenitud, no podemos mantenerla fuera de la tierra de Dios. Puede que tengamos mucha, pero salgamos de la tierra de Dios y no la podremos conservar. Ellos pensaron que podrían conservarla al ir a Moab. ¡Para conservar su plenitud salieron de la plenitud! Evidentemente, se llevaron todo con ellos, pensaron que estarían muy seguros. "Salimos llenos y regresamos vacíos", dijo ella. No podemos conservar absolutamente nada si nos salimos de la tierra de Dios, si nos adentramos en una tierra ajena a Dios. Y eso era Moab, era una tierra totalmente ajena a Dios, ajena al pacto de Dios, es más, era peor que eso. Entonces, Noemí pronunció estas terribles palabras: *"Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías... Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido"* (Rut 1:21).

Dios actuó soberanamente en señal de desaprobación. ¿Para qué? Para regresarlos. La adversidad en las manos de Dios siempre tiene intención de ser, primeramente, correctiva, y luego, restauradora. Dios es soberano, y actuó soberanamente con ellos, en consecuencia, trajo esta adversidad sobre ellos, no pudo hacer otra cosa. En Su bondad y misericordia, y de acuerdo a Su pensamiento de bien, los castigó.

David dijo: *"Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba"*. ¡Cuán cierto es esto en este caso! Sí, es el lado oscuro. ¿Qué hay ahí? ¡Muerte! Elimelec está muerto, sus dos hijos están muertos. ¡Muerte, punto muerto, impase, sin salida! Todo ha llegado a un punto muerto, a una calle sin salida, a un nudo, a la esterilidad. Noemí habla de ella y de sus dos nueras: *"¡Sin hijos!"* Todo es esterilidad y muerte cuando actuamos en contradicción a la mente revelada de Dios.

Es una terrible lección: Ministerio infructuoso si nos salimos de la tierra de Dios. ¡Tómelo en serio! Dios ha dejado perfectamente claro Su pensamiento. En todo lo que concierne a nuestro ministerio y servicio, Dios ha colocado Sus principios. Nos ha dicho dónde y sobre qué terreno se reunirá con nosotros. Nos ha dicho que se reunirá con Su pueblo en Su casa. Nos ha dicho que Él ha señalado ciertas cosas y ciertas personas en Su casa, bajo la unción del Espíritu, para nuestra dirección, para nuestra seguridad, para nuestro bien. Salgámonos de ese terreno y veamos lo que sucede. Usted puede ponerlo a prueba. En todo caso, parece muy claro, hay limitación, muerte y esterilidad espiritual. ¡Qué lástima las vidas que se están moviendo rápido en dirección a su fin con una historia de esterilidad, que bien podría ser una historia de plenitud y de abundante servicio, si sólo reconocieran los principios de Dios entre Su pueblo!

Diga lo que quiera. Culpe al pueblo del Señor. Culpe a los siervos del Señor si lo desea. La palabra de Dios es perfectamente clara en esto. Encontraremos nuestro camino, encontraremos nuestro servicio en el terreno que Dios ha establecido. Y si nosotros sabiendo esto o habiéndonos dado en la Palabra de Dios lo ignoramos, o nos salimos de ellos, nos apartamos, rehusamos tenerlo, lo violamos...entonces, muerte espiritual,

esterilidad espiritual, punto muerto espiritual.

Estas son cosas que debemos decidir de corazón, por difícil que suenen. Debemos tomarlas en serio. La herencia que debe ser nuestra y que nos pertenece por derecho, por pacto, como en este caso, o cae en desuso y no derivamos nada de ella, o pasa a los demás. Hay una tremenda advertencia en el libro de Apocalipsis: *"...para que ninguno tome tu corona"*. Esa corona que podría ser nuestra pasa a otros.

Bien, este es uno de los aspectos de esta historia. Es un aspecto trágico, oscuro. Sé que usted está presionado por esto ahora, aún así, también es que reconozcamos el mensaje de este libro. Porque, estimado amigo, no es sólo un mensaje que se aplica individualmente a nuestra vida cristiana, sino uno de los mayores aspectos de la doctrina de la redención, el cual, probablemente, veamos más adelante. Hasta que usted reconozca el terreno de la muerte, la razón de la muerte, del punto muerto y de la esterilidad, no está en posición de apreciar la grandeza de la misericordia de Dios.

Entonces, pasemos al siguiente aspecto sobre el cual se desarrolla el libro. Podríamos resumirlo en una pequeña frase y título del Señor bien conocido por nosotros en el Nuevo Testamento: El Dios de esperanza. Hay un terrible y oscuro contexto, pero por encima de todo está el Dios de esperanza.

"Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan... Así volvió Noemí, y Rut la moabita su nuera con ella; volvió de los campos de Moab, y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada" (Rut 1: 6 y 22).

¡Buenas noticias desde un país lejano! ¡Buenas noticias en un país lejano! Ella oyó estando fuera de la tierra, en la tierra de Moab, que Dios había visitado a Su pueblo. Es difícil situar esto en el libro de los Jueces, pero evidentemente, fue en uno de esos períodos comprendido entre las tragedias que sucedían ahí. Fue en uno de esos períodos, como usted lee en Jueces, en que la situación había cambiado por un tiempo corto. Bajo Gedeón, por ejemplo, o bajo Débora, o bajo otros parches en un largo y oscuro día de cuatrocientos años. En definitiva, fue en uno de esos períodos brillantes de la oscura historia de Israel que se dijo: *"...que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan"*, y pasaron del hambre a la cosecha.

Hay un lugar donde Dios se reúne con nosotros y sólo lo hará ahí, y ese lugar es la resurrección; la tierra de la resurrección.

¡El Señor ha resucitado! Pero Tomás dijo: "Yo no lo creo". Así que él no estaba con los discípulos cuando el Señor se les apareció la primera vez. Tomás estaba en algún lugar

lejos, afuera, vagando, tal vez, en su desesperación y oscuridad. El Señor nunca fue detrás de Tomás, lo dejó seguir, lo dejó arder en su miseria. "Aquí está el lugar donde yo me reuniré contigo, donde creas que Yo he resucitado". "No seas incrédulo, sino creyente". Era una cuestión de fe, ¿no es cierto? Creer en la resurrección.

La noticia había salido: "Hemos visto al Señor. El Señor ha resucitado". Sin embargo, él terminó por no creer las buenas noticias y fue dejado en la oscuridad. El Señor no salió tras él. No, hasta el día que regresó. Cómo llegó Tomás a ese día, no lo sabemos. Algo había estado sucediendo en él. Tal vez había llegado al lugar donde finalmente dijo: "Por este camino no voy a llegar a ningún lugar. Si hay alguna esperanza parece ser entre aquellas personas y en aquella habitación. Lo menos que puedo hacer es ir y ver". Sí, y cuando él entró en la tierra donde el Señor era creído y donde aquellos hombres estaban disfrutando la realidad de Su resurrección, el Señor se reunió con él y él se reunió con el Señor.

Siempre hay un terreno así. La historia del hijo pródigo tiene este aspecto en ella. El hermano mayor no quería entrar. Está bien, déjenlo afuera tan miserable como pueda ser. Toda la alegría está adentro. Él tiene que entrar al terreno de la resurrección para estar en el bien y en el gozo de la vida de resurrección. Ese es el lugar donde el Señor se reúne con nosotros, véalo aquí, en la siega de la cebada.

Ahora, usted sabe muy bien que la cebada siempre es tipo de la resurrección. Es la primera de las cosechas de granos. Se hacen muchas referencias a la cebada en este librito; seis veces para ser exactos. Rut entra a su nueva vida, a su nueva plenitud a partir de la cosecha de la cebada, por lo que Booz le da de su granero de cebada. Todo descansa en la cebada y en la siega de la cebada.

¿Qué de los cinco panes de cebada con los que el Señor alimentó la multitud? ¿Qué fue lo que Él dijo inmediatamente después? "En efecto, mi carne es vida". "¿Cómo nos va a dar este Hombre a comer Su carne?" Bien, el misterio de la impartición de la vida de Cristo a nosotros, es experimentada únicamente al estar en el terreno de la resurrección. El Espíritu Santo ministra a Cristo después de Su resurrección, y nos ministra Su resurrección, Su vida resucitada; el pan de cebada. Usted puede ir a través de la Biblia y ver que la cebada siempre es tipo de la resurrección.

1 Pedro 1:3-4, "*...para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros*". Usted puede leer esto en el libro de Rut.

Entonces, Dios siempre se mueve hacia atrás, así como hacia adelante, a lo largo de la línea de la resurrección. Este es el mensaje aquí. Dios siempre está en el lado positivo. Esta situación no es plácida para Dios, ni lo satisface. Esta tragedia, ya sea en la tierra o

en la vida de estos pocos, no le da gloria a Dios. Él siempre reacciona a una situación así en el principio y en la realidad de la resurrección.

Él está en el lado positivo. ¡Créalo! ¿Está usted en alguna situación trágica? ¿Ha llegado a detenerse, a un punto muerto, a un impase y a la esterilidad? ¿Siente que se ha salido de la tierra del Señor? ¡El Señor no acepta esto y quiere que usted tampoco lo acepte! Él no cree que esto sea lo último. Él actúa en el lado positivo. No hay desesperación ni tragedia profunda y terrible, pero el Señor reaccionará a eso en la resurrección.

¡Posea esto por fe: Dios es Dios de la resurrección! Dios es el Dios de la siega de la cebada, Su respuesta a la muerte y a la desolación. Él es el Dios que se levantó de la muerte, si usted quiere esto, créale. Hay buenas noticias para usted, como para Noemí. La reversión de toda nuestra tragedia está en la resurrección del Señor Jesús. ¿Lo tiene? Sí.

Parte 2

"...y regresó de los campos de Moab" (Rut 1:6).

¿Por qué? Porque ellas habían oído buenas noticias de la resurrección, las creyeron y actuaron en consecuencia. Ellas no dijeron: "Oh, no. Eso es una hablada, no creemos que sea cierto. Es sólo un rumor". No, ellas creyeron la noticia: ¡Hay resurrección! Pusieron su fe en acción; salieron, se fueron en esa dirección, la abrazaron por fe y encontraron que era cierto.

Somos llamados muchas veces en la vida, a creer en el Dios que resucita a los muertos, a poseer esa resurrección por fe y a comprometernos con ella con actos concretos, para probar nuestra fe por medio de nuestras obras. Sobre este terreno heredamos los frutos de Su resurrección; la maldición es eliminada. Moab estaba bajo maldición, permanecía bajo maldición. Era una tierra y un pueblo maldito, pero ellas dejaron esa tierra de maldición por causa de la resurrección.

¿Ve la doctrina del Nuevo Testamento en esto? Sí, la maldición está sobre toda esta creación tal como es. Este mundo sigue bajo maldición. Pero debido a que Jesús fue hecho maldición por nosotros, sufrió el juicio y resucitó por nosotros como la justificación, es que nosotros podemos dejar la tierra de Moab, el lugar de la maldición, y entrar en los frutos de Su resurrección. ¡Cuán ricas eran ellas!

Tenga cuidado de no regresar a la tierra de Moab, al tocar con su espíritu el ámbito que todavía está bajo maldición. ¡Porque este mundo permanece bajo maldición! Tenga cuidado de un toque voluntario en el espíritu, con lo que está bajo juicio. Ya que significa que usted se priva de nuevo de la vida espiritual, de fruto, de gozo y de paz. Tenga cuidado de un toque de la tierra. Note, entonces, que la acción de Dios en la resurrección es hacer que Su lugar sea lo que debe ser. Verá, es Belén y Belén significa "casa de pan". Que una hambruna cubra Belén es algo completamente contrario a su mismo nombre.

Otro aspecto se despliega y corre a través de este libro, se puede ver en varias porciones.

"Tenía Noemí un pariente de su marido, hombre rico de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz" (Rut 2:1).

"Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos" (Rut 2:20).

"Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano" (Rut 3:9).

"Y ahora, aunque es cierto que yo soy pariente cercano, con todo eso hay pariente más cercano que yo" (Rut 3:12).

"Booz subió a la puerta y se sentó allí; y he aquí pasaba aquel pariente de quien Booz había hablado, y le dijo: Eh, fulano, ven acá y siéntate. Y él vino y se sentó. Entonces él tomó a diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentaos aquí. Y ellos se sentaron. Luego dijo al pariente: Noemí, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelec. Y yo decidí hacértelo saber, y decirte que la compres en presencia de los que están aquí sentados, y de los ancianos de mi pueblo. Si tú quieres redimir, redime; y si no quieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que redima sino tú, y yo después de ti. Y él respondió: Yo redimiré. Entonces replicó Booz: El mismo día que compres las tierras de mano de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión. Y respondió el pariente: No puedo redimir para mí, no sea que dañe mi heredad. Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré redimir" (Rut 4:1-6).

"Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús" (Romanos 3:24).

"Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios... redención" (1Corintios 1:30).

"Que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria" (Efesios 1:14).

Este maravilloso libro abarca dentro del pequeño alcance de sus pocas páginas, la totalidad de los principios y propiedades del plan de redención de Dios. Como hemos visto, el libro tiene muchas cosas de verdadero valor para nuestras vidas cristianas en curso aquí en la tierra, y también aspectos mayores de la gran doctrina de la salvación. Los veremos de nuevo más tarde, pero ahora vamos a ver *"...mediante la redención que es en Cristo Jesús"* (Romanos 3:24).

Rut nos presenta vívida, clara y fuertemente nuestro propio estado perdido. Tome su nacimiento. ¡Qué desesperanzador inicio representado en su nacimiento! Usted tal vez conozca el origen de Moab. Moab era producto del incesto entre Lot y una de sus hijas. ¡Este no fue un comienzo muy propicio y prometedor! Más tarde tenemos registrada en Deuteronomio 23:3 la maldición pronunciada sobre Moab colectivamente, como nación: *"No entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová...no entrarán en la congregación de Jehová para siempre"*. Esto representa una situación muy desesperada en la cual nacer; sin Dios y sin esperanza en este mundo.

Luego, como resultado de las trágicas condiciones que encontramos en el libro de Jueces, por el abandono de Elimelec, su esposa y dos hijos de la tierra del pacto y toda la secuencia de problemas y desastres que sobrevinieron sobre ellos en Moab, Rut quedó sin ayuda y protección por la muerte de su suegro y de su esposo. ¡Una herencia de muerte! Esto describe en cada detalle nuestro estado por naturaleza; nacidos en pecado, formados en iniquidad. Hay una maldición descansando sobre el mundo en el que nacemos, sobre cada linaje al que pertenecemos por naturaleza. En verdad que esta frase del Nuevo Testamento aplica: "Sin Dios y sin esperanza en el mundo". Este es el estado del pecador y es el estado de cada uno de nosotros por naturaleza. Pablo lo dice: *"muertos en delitos y pecados"*. ¡Muertos! Este es el trasfondo muy claramente establecido en este libro. Ninguna pérdida y desesperanza humana conduce a la redención que es en Cristo Jesús.

Vimos que las buenas noticias llegaron a Moab. ¡Hay resurrección, hay cosecha de cebada! La resurrección había llegado y las noticias llegaron hasta estas desoladas almas. Entonces ellas dejaron Moab, dejaron el lugar de desolación, de maldición y de juicio; dejaron el lugar de total desesperanza y se fueron a Belén, al lugar de resurrección. La gloriosa obra de la redención se lleva a cabo a través de la resurrección. ¡Redención a través de la resurrección! ¡Este es el evangelio! *"...nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos"* (1 Pedro 1:3). ¡En

la realidad de Su resurrección, plena redención!

Puede que esto no nos mueva, es demasiado obvio, porque estamos muy familiarizados con ello. Decimos que ya lo sabemos todo, pero ¿lo sabemos? ¡Dios tenga misericordia de nosotros si esto alguna vez pierde su encanto y frescura!

Pero no sólo en la realidad de la resurrección había redención, sino en la realidad de la unión con el Redentor. Este es un paso adicional. Unión de resurrección con el pariente redentor. Este es el siguiente estado. Recordémonos a nosotros mismos que este es el corazón y la suma del evangelio. Nosotros partimos el evangelio en pedazos y hablamos del perdón, de la expiación, de la justificación y así sucesivamente. Pero todo esto es parte de una sola cosa. La suma y centro de la redención, de la salvación... es una unión vital con el Redentor. La redención no es una cosa, una doctrina, una verdad, la redención es una relación con una Persona viva.

Esto llena la redención de posibilidades y oportunidades. Puede que Rut haya sido salvada de su condición deplorable, puede que haya entrado en la tierra y puede que haya llegado a cierto beneficio personal, pero mire cuánto más devengó ella sólo por la unión con Booz. Y no solo entonces, mire las últimas palabras del libro, mire a través de las últimas palabras a lo largo de los siglos. Entonces, esta redención no era solamente algo que la salvó de lo que dejó atrás, sino algo que la llevó a lo que estaba por delante. Esto no era algo solamente para el momento, o para su vida, con ciertas ventajas y valores, era alguien que lo abarcaba todo y que la llevó a una herencia tremendamente completa.

Sí, la redención, la salvación es una unión. Es una unión viva con una Persona viva, y así, somos conducidos mediante esa unión a la herencia que es nuestra *en* Cristo. Ahora observe atentamente los detalles, la herencia perdida de Rut, o que la pérdida de la herencia se debió a la unión en un primer matrimonio. Fue porque ella había estado casada con el hijo de Elimelec que toda la cuestión de la herencia afloró, que todo el asunto de la dificultad de la herencia se levantó. En realidad, Rut no tuvo relación con todo este asunto únicamente por esa unión matrimonial. En fin, el asunto de la herencia se puso en evidencia, sí, pero la herencia se perdió por causa de esa unión en el primer matrimonio. Yo creo que ese primer matrimonio lanza una luz sobre el pariente más cercano. No Booz, sino el otro, el *pariente más cercano*.

¿Quién es nuestro pariente más cercano por naturaleza? El viejo Adán. ¡Y nosotros sabemos que él es un pariente *muy* cercano! ¡En realidad, él es un pariente demasiado cercano! Es inminente, está al momento, nunca está muy lejos. Booz dijo: "...*hay pariente más cercano que yo*", y esto es muy cierto. Nosotros no tenemos que trabajar en ello, o tratar de explicarlo, porque nosotros sabemos cuán cierto es por naturaleza. Hay un pariente más cercano.

Es muy interesante, ¿verdad? Usted puede ver mucho más de lo que yo estoy diciendo, si conoce su Nuevo Testamento, especialmente la carta a los Romanos. Yo creo que es maravilloso, es casi fascinante: "Booz", el que será el Pariente Redentor. Hay uno *más cercano* y la responsabilidad recae en primer lugar sobre él. La responsabilidad recae en primer lugar sobre el primer Adán; la responsabilidad de esta situación y la responsabilidad de hacer algo al respecto. No estamos hablando de *habilidad*, sino de *responsabilidad*.

Por eso Booz dice: "Vamos a poner esto sobre él y a ver qué hace al respecto". Esto abre todo el asunto de si el hombre puede encontrar en sí mismo, en su propia vida natural o en su propia herencia, su redención. En el pariente más cercano, en el viejo Adán. ¿No es precisamente la operación de este principio el que sigue el Señor cuando convence al alma de la condición perdida, y luego, durante un tiempo, permite que dicha alma atraviese varias veces una experiencia mediante la cual llegue a saber cada vez más que la salvación no está en sí misma? El hecho es que nuestro gran Pariente Redentor hace ese tipo de cosas. Él dice: "Está bien, si puedes salvarte a ti misma, sálvate. Yo me quedaré atrás. Te daré la oportunidad. Le daré al viejo Adán toda la oportunidad, le dejaré el camino despejado. Le daré a todo ese humanismo pleno alcance. Vamos a ver qué puede hacer y qué hará". Mire el mundo que ha dicho que él puede ser su propio salvador, que hay muchas y buenas posibilidades y poder en la naturaleza humana para redimirse y cambiarse a sí misma. ¿Cuál es la respuesta?

Sí, el Señor le aclara esto al que Él va a introducir en el bien de su redención. Él deja que uno sepa que el pariente más cercano, el viejo hombre, el viejo Adán es absolutamente impotente. Nos lleva al punto donde Él y sólo Él es el Redentor, y que no compartirá la redención con nadie. Así, a Su propia manera, pone la responsabilidad donde pertenece en primer lugar. Dice: "Ahora bien, hazlo si puedes". Me atrevo a decir que nadie ha entrado vivo en el bien de la redención, sin antes haber entrado al lugar de absoluta desesperanza con respecto a sí mismo y con respecto a cualquiera otro. No estoy seguro de que el Señor no presione esto más y más, *después* de que somos salvos, para hacernos saber que no hay pariente sino Él, quien puede hacer esto, sea en nosotros o fuera de nosotros. "Bueno", dice Booz, "hay un pariente más cercano, y vamos a ver qué puede hacer al respecto". Y así, de cierto modo, se echa para atrás, para darle al otro hombre una oportunidad.

Estimado amigo, si usted todavía está luchando para salvarse o santificarse a sí mismo, si está luchando y tratando de efectuar la redención, al principio o en cualquier otro momento de su vida cristiana, el Señor va a dejar que lo haga. Él no va a hacer nada al respecto hasta que la corte de apelaciones diga: "No, no podemos hacer nada al respecto". Hasta que se pruebe que el recurso es absolutamente impotente. Lo que los cristianos tienen que recordar, así como también los no salvos, tiene que ver con los dos

"adanes." A algunos de nosotros nos toma mucho tiempo, llegar al lugar donde cerramos de una vez y para siempre la puerta de la esperanza en el viejo Adán, en el pariente *más cercano*. Booz pone la responsabilidad sobre él en primer lugar, y lo reta al decirle: "Ahora sí, ¿qué vas a hacer al respecto? Esta es la situación, la responsabilidad está a tu puerta. ¿Qué vas a hacer con ello?"

Es inevitable que a la larga encuentre que no puede hacer nada. El viejo Adán hace el primer movimiento y responde: "Lo haré, lo voy a hacer". Pero cuando se levanta y dice: "Sí, yo puedo tratar este asunto, yo puedo resolver esta situación; yo puedo salvarme a mí mismo", es porque no ha reconocido todas las implicaciones de la redención. Es por eso que Booz deja que el hombre sepa que hay algo más en la redención, mucho más. No sólo se trata de hacer el asunto de manera legal, sino de levantar un testimonio eterno en la Casa de Israel. Un testimonio de resurrección. Cuando las verdaderas implicaciones de la redención se le presentan al viejo hombre, él termina diciendo: "No puedo hacer nada al respecto". ¿Por qué es incapaz? ¿Por qué reposa sobre él esta incapacidad? Mírelo: "...no sea que dañe mi heredad".

Confieso que no entiendo a cabalidad lo que eso significa, pero creo que puedo llegar a cierto punto de su significado al interpretarlo en la luz del Nuevo Testamento. El viejo hombre está atado con sus propios intereses, con sus propios asuntos, y no puede hacer nada con respecto a la redención, porque está muy atado en lo personal. Este era el caso de este pariente más cercano. Su incapacidad era que él ya había hecho todo lo que podía hacer para hacerle frente a su propia situación, para cuidar su propia herencia. ¿Qué podría hacer él con respecto a la redención?

Esto es cierto para la vida, ¿verdad? Es cierto en la experiencia. Esto otro nos mantiene demasiado ocupados y demasiado comprometidos, para ser capaces de hacer algo con respecto al cielo, la eternidad y las cosas de Dios. Si empezamos a pensar en Dios, vamos a echar a perder nuestro granito de arena en este mundo, las cosas se van a alterar aquí para nosotros. Sí, esto es contra lo que se levantan las almas tan a menudo, cuando se les presentan la totalidad del asunto de la salvación en Jesucristo y su eterno bienestar. Ellas dicen: "Sí, pero *mire lo que significa renunciar, mire el costo, mire lo que involucrará en términos de amigos, de mi posición*, etc. Si empiezo a asumir estos otros asuntos eternos, voy a estropear mi herencia. Si empiezo a considerar la totalidad de la redención, se va a estropear mi diversión en este mundo".

Por supuesto, esto está totalmente equivocado, pero la gente está muy atada con sus propios asuntos. ¿No es cierto? El viejo hombre está completamente atado al cuidado de sí mismo, tanto así, que no es libre para considerar este asunto. Su incapacidad yace ahí, en su esclavitud al mundo, y su servidumbre a ese rey es excesiva. ¡Él no puede hacer nada al respecto! Muy bien, cuando esto es establecido y probado, entonces Booz interviene. El viejo hombre debe renunciar y salirse del camino.

Bueno, tanto para cristianos como para pecadores, este es su problema: Tratar de efectuar su redención, tratar de encontrar algo que complazca a Dios en sí mismos, luchar y tratar de que el viejo hombre se redima o se salve a sí mismo. Ese viejo hombre debe renunciar y salirse del camino antes de que el Señor haga algo. Él nunca hará nada hasta que lleguemos ahí. ¡Sálganse del camino del Señor! Cuando lleguemos a esa posición, el Pariente Redentor, nuestro gran Booz, intervendrá y se hará cargo.

Pero note esto, porque creo que hay algo acerca de Booz que debe ser tomado en cuenta. Él nunca se forzó o se hizo valer a sí mismo. Se mantuvo atrás, espero y esperó, por decirlo así. Si usted, estimado lector, no es del Señor, Él no va a imponerse para ser su Redentor. Él no va a hacerse valer para hacerse cargo. Esperará hasta que usted llegue al lugar donde diga: "Él es el único que puede hacer algo. Él es el único". Booz no metió sus manos en esto y se impuso para poseer. Él le dará amplia oportunidad a cualquier otro curso que nosotros pensemos que podría lograr este asunto. Esperará hasta que todos los otros recursos hayan sido agotados, y lleguemos al lugar donde nos demos cuenta de que Él y sólo Él es quien puede hacer algo. Booz era capaz de hacerlo, pero más que eso, mientras esperaba estaba perfectamente *dispuesto* a hacerlo.

Le confieso que cuando llegué al lugar donde Booz le dice a Rut que había un pariente más cercano que él y que debía dejar que ese otro pariente tuviera su oportunidad, se produjo una agitación en mí. Aquí tenemos a un hombre desesperadamente enamorado de esta mujer. Él la quiere, pero se esconde y le da una oportunidad al otro hombre. ¡Oh, suponga que el otro hombre hubiera aceptado hacer algo al respecto, pobre Booz!!

Sí, el Señor Jesús está lleno de preocupación, está lleno de amor por usted y por mí. Está desesperadamente ansioso por tenernos, pero sabe muy bien que nosotros nunca lo apreciaremos hasta que todos los demás estén fuera del camino. Él no va a tener una lealtad a medias. Él está dispuesto a soltarlo todo, en lugar de tener sólo una parte o tomar un segundo lugar. Correrá todos los riesgos. "Si puedes encontrar otro salvador, entonces, está bien, encuéntralo. Si no, tienes que llegar al lugar donde Yo soy todo, antes de que pueda hacer algo al respecto". Él es celoso en cuanto a ese lugar. Él *puede*, está *dispuesto* y *ansioso* aunque, tal vez, esté oculto. No tiene *trabas*, es *libre*. No tiene ninguna otra preocupación o interés. No se parece en nada a ese otro hombre, ni tiene ningún interés en él. Es libre de todas esas cosas.

Parte 3

Es glorioso, ¿no es cierto? Comprender que nuestro Señor Jesús no tiene ninguna otra ocupación, en lo que a nosotros se refiere, somos Su único interés. Donde Él no tiene ningún impedimento por otras consideraciones y todos los intereses personales han desaparecido en aras de obtener Su Esposa, Él es libre. Esto es Filipenses 2:4-8, ¿cierto? Sí, todo se ha ido. Incluso Su gloria en el cielo, donde está el Padre, porque Él tiene una sola perspectiva, un solo objetivo, un sólo interés. Usted y yo somos Su objetivo y Él es libre de todo lo demás. Me alegra que el Señor no tenga ninguna otra alternativa. ¿Y usted? El otro hombre tenía una alternativa, Cristo no.

Entonces, cuando las cosas fueron establecidas sobre esta base, Booz fue el único Redentor y la Redención se llevó a cabo, toda la herencia llegó a ser de Rut en Booz. La totalidad de la *redención* era suya en él. La totalidad de la *herencia* era suya en él. Nosotros lo recibimos todo en Él. *"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?"* Sé cuán simple es esto, pero ¿no es este libro una maravillosa y hermosa exposición del Evangelio? Ahora, veamos la herencia.

En primer lugar, la herencia era una parte de la tierra del pacto. Usted tiene que regresar al libro de Josué, donde verá que la tierra fue tomada, sometida, y conquistada por Josué. Luego, esa tierra fue dividida por tribus y a través de las tribus, fue dividida por familias. Así que todos llegaron a tener su porción, su herencia en la tierra. De una u otra manera Elimelec llegó a tener una parcela en la tierra del pacto.

Ahora sabemos qué significa la figura del Antiguo Testamento. La carta a los Efesios es lo que corresponde al libro de Josué. La maravillosa herencia que es en Cristo y Su maravillosa herencia en los Suyos, es una tierra, una tierra de grandes distancias. Mire Efesios, largas distancias, de la eternidad pasada a la eternidad por venir. ¡Maravillosa! Una tierra rica y abundante. La herencia que vemos aquí en Rut, era esa parte de la tierra del pacto. ¡Y no era poca cosa tener una parte de ella como propia!

Pero no se detuvo ahí. Lo que había sido de Rut debido a su unión con Noemí, y a través de Noemí con Elimelec, se había perdido. Pero en la recuperación mediante la redención, se le dio muchísimo más de lo que había perdido. El poquito de ella se unió a la abundancia de él. ¡Qué gran verdad es esta! En la redención que es en Cristo Jesús nosotros obtenemos mucho más de lo que alguna vez perdimos, mucho más de lo que Adán tuvo, por lo tanto, mucho más de lo que él perdió. En Cristo entramos en una herencia muchísimo más amplia. Nuestro poco, sí, pero Su todo.

"Así volvió Noemí, y Rut la moabita su nuera con ella; volvió de los campos de Moab, y llegaron a Belén...Tenía Noemí un pariente de su marido, hombre rico..." (Rut 1:22 y 2:1)

Me encanta esto. Mire a través de estos lentes, mire a lo largo de los siglos y a través de Rut, al *Hombre Rico*. ¿Entró Rut en una herencia más grande que la pequeña porción de tierra de Canaán que había perdido? Mire a Cristo, vino a través de ella. Él vino a través de Rut. ¡Qué herencia! Uno mayor que Booz está aquí.

"...para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión" (Rut 4:5).

He aquí, finalmente, en las palabras de Booz el motivo y principio de esta redención. Es un poco desconcertante si no se capta el significado de estas palabras. ¿Restaurar el nombre de Elimelec sobre su posesión? ¿Cómo? Por medio de una semilla, una semilla que habita en la resurrección. ¿Qué significa el nombre Elimelec? *Dios el rey*. (La primera parte coloca a Dios). "Para que restaures el nombre del Señor sobre su posesión". ¿Recuerda las últimas palabras en el libro de Jueces? "*En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía*". ¡Qué caos! ¡Qué tragedia! Donde no hay autoridad central y suprema, siempre es así. Todo el problema se remonta a esto. Esta fue la terrible condición y tragedia durante los cuatrocientos años de los jueces.

Esto es cierto hoy en todo el mundo, y en un sentido es cierto en el cristianismo. Todas las divisiones, todas las interrupciones, las infelices condiciones que existen porque Jesús no está en Su lugar de Señorío, porque mientras Él es llamado Señor y Rey, y se dice que se hacen las cosas en Su nombre, Él realmente no está en ese lugar. Otros señores tienen el dominio; en la vida cristiana y en los asuntos de la iglesia otras cosas hacen las reglas, cosas que se interponen en el camino del absoluto y soberano señorío del Señor Jesús. ¡Y tenemos muchas de ellas! ¿No dejó Pablo esto perfectamente claro, que la unidad, que la comunión orgánica en el cuerpo de Cristo procede de Su señorío? ¡Todo el cuerpo bien coordinado y unido entre sí a partir de la Cabeza! Estamos muy familiarizados con esto, pero aquí tenemos condiciones que son cualquier cosa menos eso.

Necesitamos la autoridad, el gobierno, el señorío del Rey, del Señor. En todo lugar que he estado recientemente se me ha dicho lo mismo: "Nuestro problema no es liderazgo, sino falta de autoridad. Todo el mundo hace lo que piensa y quiere. No hay una autoridad central". Y ¿qué tenemos? Hambre, necesidad, inanición, pobreza espiritual...todo está aquí. Así era en el tiempo de los jueces, así es en nuestros días y así será, hasta que el Señor nos visite "*...para que restaure el nombre del muerto sobre su posesión*". Esto claramente significa la *recuperación y restablecimiento* del absoluto señorío del Señor.

Elimelec, "Dios es rey". Restaurar este nombre. Cuando Él sea el Rey habrá una situación de verdadera bendición y ganancia. No se pierde nada cuando se tiene al Señor como absoluto Señor. La gente parece pensar que si le permiten al Señor avanzar, que si lo dejan ser plenamente Señor, van a perder algo. Bueno, no se deje engañar por esto, vea de nuevo el libro de Jueces. Vea también el libro de Rut. Aquí se dice amplia y definitivamente, que hasta que haya una Cabeza y un Señor establecidos, habrá plenitud, prosperidad, bendición, vida...todo. Y que cuando no los hay, no hay *nada*.

El libro de Rut reúne todo en la más sublime declaración de Rut, una de las más maravillosas en toda la Biblia: *"No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos. Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo más"* (Rut 1:16-18). ¡Vayas decisión de fe la de Rut!

"He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes" (Rut 2:11).

Una sublime renuncia. Una gran aventura de fe. Puede que usted piense que no había mucho de qué renunciar en Moab, porque era dejar un lugar de mucha pena, desilusión y tragedia. Pero considere la situación. Rut iba hacia lo desconocido, no sabía cómo iban a funcionar las cosas. Por un lado, al menos en Moab estaba en su propio país, era conocida, reconocida y tenía un lugar allí. Tenía padre, madre y un hogar. Por el otro, ella iba para un país extraño, iba con su suegra, viuda, que sufría una gran pena, cuya vida era una gran tragedia y estaba bajo una gran nube de decepción. No sólo con respecto a su vida, sino con respecto al Señor. *"Jehová ha dado testimonio contra mí"*. ¡Verdadero desaliento y perplejidad espiritual!

Rut era moabita. Seguro que sabía de la prohibición que descansaba sobre su nación, en lo que a Israel se refiere. La maldición que había sido pronunciada sobre Moab: *"No entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová...no entrarán en la congregación de Jehová para siempre"*. Ella debe haber sabido esto, y que era muy dudoso que le hicieran una gran recepción en la tierra de Israel. Que la hicieran sentirse bienvenida. Que más bien iba ser lo contrario; sospecha, destierro. Usted lo ve, Booz tuvo que darles instrucciones muy específicas a sus siervos y siervas, para que no fueran crueles y no interfirieran con ella. Repetidamente tuvo que decirles que mostraran algo de bondad. Aquí está esta mujer, bajo una sombra, en medio de ellos. Ella de seguro que sabía algo de eso, lo que podría significar, el futuro desconocido y muy dudoso. Su

corazón bien podría haber desmayado si ella lo hubiera pensado.

Pero había suficiente fe ahí. "Tu Dios será mi Dios". Evidentemente y con todo, Noemí les había enseñado algo de Dios a sus nueras. Hizo que Rut se dijera: "Bueno, en todo caso, es mejor estar donde Dios es conocido y reconocido que estar en Moab". En su corazón había algo de fe en el Dios de Noemí, en el Dios de Israel. Suficiente fe para hacer que ella, por un lado, dejara el lugar de seguridad, su hogar. Y Booz lo admitió, reconoció que haberlo dejado todo significó algo para Rut: "*He sabido todo lo que has hecho*". Y por otro lado, para que aceptara todo lo que pudiera suceder, sin ningún conocimiento de lo que realmente sucedería. Sin saber si las cosas iban a salir bien, y si habría un brillante prospecto que eventualmente entraría en perspectiva. ¡La renuncia de la fe! ¡La aventura de la fe!

Este fue el primer paso en el camino hacia la gran plenitud. ¡La aventura de la fe! ¿Cuánto más incentivo, promesas y seguridad necesitamos para ponernos en marcha? ¿Cuánto más tiene que ser proclamado ante los ojos de las personas, en cuanto a las bendiciones que van a obtener, en cuanto a lo que vendría para ellos si siguieran al Señor? ¡Tenemos que hacer tantos sobornos! Me temo que el atractivo del Evangelio se ha dirigido hacia allí, hacia todo lo que se obtiene si nos hacemos cristianos.

La verdadera fe que el Señor espera encontrar, es muy difícil de encontrar. Y no nos sorprende esta limitación. ¿Cierto? Yo no puedo dejar de sentir que la limitación espiritual, que la pequeñez de la vida espiritual, del conocimiento del Señor y de aquello a lo que en realidad estamos llamados en Cristo, es debido a esto, a que siempre estamos pensando en cómo nos va a afectar, si para bien o para mal, o qué vamos a obtener. Es más, en una ocasión los discípulos que estaban con el Señor le dijeron: "*He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?*"

Esto muy a menudo se convierte en el motivo: "¿Qué, pues, tendremos? ¿Qué vamos a obtener? O, ¿qué vamos a perder?" ¡No es extraño que la vida espiritual sea tan pobre! Si tuviéramos algo del tipo de fe que tuvo Rut. Consciente de que muy probablemente vaya a ser costoso, y de que encarar el hecho va a ser difícil. *Y sin embargo*: "Tu Dios es digno de esto. Tu Dios será mi Dios". Por el amor de Dios y no por el nuestro. ¡Ese es el motivo que debe activarse!!

Si es por el amor del Señor, y no sólo en nuestros comienzos sino en nuestra permanencia, haremos un mejor progreso. Llegaremos más rápidamente a la plenitud del propósito divino. Ese es *el motivo de la fe*, ¿lo ve? La fe hace toda la diferencia. Es muy claro, ¿no es cierto? Si nosotros estamos pensando siempre en nosotros mismos y en cómo nos afectará esto, no vamos a llegar muy lejos.

El Señor no está colgando premios frente a nosotros, ni sobornos, halagos o atracciones.

Él dijo muy francamente: "...*el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo*". La fe debe ver claramente y decir: "Es mejor tener al Señor, que tener todo lo demás y no tener al Señor. Es mejor tener al Señor con aflicción, adversidad, prueba, obstrucción y persecución, que no tener estas cosas y al mismo tiempo no tener al Señor".

"Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo más" (Rut 1:18).

Me gusta este versículo. Es inútil discutir con ella, es inútil hablar con esta persona. Ella tomó una decisión y este es el fin de la conversación. Determinada, contundente. Ella pudo haber dicho: "Es inútil. No me hable más de este asunto. No me argumente o persuada sobre esto. He tomado mi decisión". Noemí lo vio y no dijo más. Esta es la determinación y la contundencia de la decisión de la fe. ¡Lógrela y el Señor podrá hacer cualquier cosa! Tal fe abre el camino para que el Señor haga cosas maravillosas y rápidamente las lleve a Su plenitud.

¿No cree usted que la falta de determinación es lo que nos lleva a paso lento? ¿No está nuestro progreso espiritual retrasado y hasta detenido porque hay muy poca contundencia en nuestra decisión? ¿Seguimos dudando, vacilando entre dos opiniones? ¿Seguimos inseguros con respecto a lo que va a pasar de principio a fin? ¿Si vamos bien o no? Entonces, pasan los años y estamos en la misma posición espiritual; después de mucho tiempo estamos como estábamos.

Estimado amigo, una palabra sencilla, una buena palabra con la cual acabar la idea. A la vista de todo lo que el Señor quiere y para lo que nos ha llamado, debemos ser verdaderamente movidos y animados para decir con Rut: "*No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos*". ¡Qué determinación esta! Entonces, no se sorprenderá usted del resultado.

La palabra que acabamos de citar, Rut 1:16-17, es amplia e inclusiva. ¿Cierto? Cubre todas las esferas. Toda posible contingencia. Cada aspecto de las cosas. Todo se reúne en una sola reseña, se incluye y se reduce en esta forma consagrada y concentrada: "He tomado plena cuenta de todo, de cada aspecto del asunto y veo que me conduce hacia un buen trato. Puede que sea una prueba muy larga y de negocios interminables, pero es hasta la muerte, y todo lo que venga entre ahora y entonces, lo he calculado". Es una confesión de fe que lo incluye todo. Y entonces, como era ese tipo de fe, de renuncia y de aventura, determinada y contundente, amplia e inclusiva, abrió la puerta de la gracia de Dios en la forma más maravillosa. ¡La gracia de Dios!

¡Qué historia de la gracia de Dios es esta! Señalamos antes las desventajas de Rut, las desventajas que esta querida alma sufría y bajo las cuales estaba. La desventaja del nacimiento. El estigma que había recibido de sus antepasados. El estigma del incesto y luego el de la maldición. La prohibición: "Ningún moabita entrará jamás en la congregación del Señor". Pero ella entra en medio de la congregación del Señor y enfrenta la terrible prohibición y desventaja. Ella es una moabita, con todo el peso de lo que eso significa, pero su fe le abre el camino a la gracia de Dios y elimina cada desventaja. ¡Esto es maravilloso!

Podemos tomar luz de otro lado. En Levítico 11 hay una lista completa de animales inmundos que los israelitas no podían comer. Les estaban prohibidos. Ahora bien, no dudo de que hubiera algo de tipo sanitario en esto, un elemento de higiene por el bien de la salud. Pero tenía otro significado también. Estos animales inmundos eran símbolos de las naciones paganas y gentiles con quienes Israel no debía tener relación, ni contacto, ni comunión, ni matrimonios. Todo aquello que estaba fuera de Israel era considerado inmundo, y los israelitas lo sabían.

Vayamos ahora al Nuevo Testamento. Un día el apóstol Pedro tuvo una visión. En esa visión vio el cielo abierto y una sábana, que atada por sus cuatro puntas bajaba a la tierra, y estaba llena de estas mismas criaturas mencionadas en Levítico 11. Todas las formas de animales inmundos. Él era judío y conocía qué significaba eso. Entonces una voz le dijo: "*Levántate, Pedro, mata y come*". Pero él respondió: "*Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás*". Esto se repitió tres veces y luego la sábana fue recogida al cielo. Entonces, llamaron a la puerta y unos hombres le dijeron a Pedro: "Cornelio, un hombre de Cesarea, romano, nos ha enviado para pedirte que vengas a su casa. Él desea que vengas y le hables de las cosas de Dios". "Cornelio, un inmundo, tengo prohibido por las Escrituras tener algo que ver con él o hacer esa clase de cosas. Señor, no". Pero, ¿qué le había dicho el Señor? "*Lo que Dios limpió, no lo llames tú común*". Y Pedro fue tras ser convencido y conocemos el resultado.

¿Qué había sucedido? ¡El calvario había sucedido! La maldición había sido cargada por el Señor Jesús, el gran Pariente Redentor. La maldición había sido cargada y quitada del camino, y la gracia había abierto la puerta para lo inmundo. El calvario, virtualmente, lo había limpiado todo. Porque el calvario se levanta eficaz para la limpieza de todo.

"Ningún moabita entrará en la congregación". Estaban bajo maldición, sí, pero la fe entra y elimina la maldición. La fe le abre la puerta a la gracia de Dios y triunfa. Aquí Rut se levanta para declarar que en su propio ser: "La Ley dice NO, jamás, pero la Gracia dice SÍ, siempre". La Ley dice: "La puerta está cerrada. La gracia dice: La puerta está abierta". La gracia de Dios en la redención y la fe poseyendo la gracia de Dios, abre la puerta y elimina todas las desventajas. ¡Vaya mensaje!

¿Te estás quejando por ciertas desventajas? Bueno, la gracia de Dios puede deshacerse de todas tus desventajas, si lo creyeras. La fe abre la puerta de la gracia, la gracia elimina todo obstáculo y dice: "Vamos a acercarnos con plena certidumbre de fe". "Vamos a acercarnos confiadamente al trono de la gracia". ¡Fe! Entonces, a través de la puerta abierta mediante la fe y la gracia, usted puede ver que las bendiciones comienzan a fluir y a llegar a Rut. Las bendiciones inmediatas, con las cuales empezar. ¡Cuánta soberanía empezó a operar en su vida, en maravillosa providencia!

Ahí estaba la "casualidad" de la que hablamos. "La casualidad de Rut de encontrarse en la parte del campo que le pertenecía a Booz". De manera aparentemente casual, casi accidental, sin saber qué estaba haciendo (aunque Dios sí sabía lo que estaba haciendo), Rut entró en aquel campo. La divina soberanía y la divina providencia comenzaron a obrar de manera maravillosa. Tan sencillamente, tan fácilmente, sin el ejercicio de ningún poder, en una demostración del cielo. Es tan fácil para la divina soberanía hacer las cosas, que a veces sólo se ven como "casualidad" y usted se pregunta si eso alguna vez ha sucedido. Así de fácil, entrar en la facilidad misma de Dios.

Bendiciones. No voy a enumerarlas. El libro mismo nos indica las bendiciones inmediatas. De la "casualidad" de Rut de encontrarse en el campo de Booz, hacia adelante y paso a paso, hasta la unión y más allá. Esto nos lleva a la rica recompensa de la fe, a algo mucho más allá de la vida inmediata de Rut. Ya lo hemos señalado, las últimas palabras del libro son: "...Booz engendró a Obed, Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David". Luego, usted da un salto, un gran salto a los Evangelios y encuentra a David: Jesús. ¡Qué maravilloso! ¡Una moabita con todo lo que pesaba sobre ella, la sombra oscura de la prohibición y de la maldición, es una antepasada del Señor Jesucristo!! Está en la línea directa de Jesús, de todo lo que ha venido al mundo.

¡Qué cosa tan inmensa ha venido a este mundo a través de la fe de Rut!! ¡Qué recompensa! Si Rut mirara retrospectivamente hacia aquellos días de timidez, miedo y temor, y aún así, de determinación, al ver lo que ha venido, ¿acaso no diría?: "Mi palabra valió la pena. Nunca me imaginé que mi pobre y débil esfuerzo de fe, resultaría en esto". Es imposible exagerar esto. Cuando usted piensa en todo lo que ha venido a través del Señor Jesús, a través de la encarnación, no es posible decir demasiado. Esto comenzó con la fe sencilla y simple de esta jovencita, con su fe determinada. El gran alcance de la obra manifiesta de esta fe, hasta esta gran meta.

Nunca se sabe lo que el Señor puede hacer, hará o qué eternidad revelará. Ella no vivió para ver más allá de Obed. Hasta donde sabemos la vida de ella abarcó la vida de su hijo. Puede que usted y yo no lleguemos a saber lo que el Señor ha sido capaz de hacer y qué será capaz de hacer, si encontrara en nosotros una fe como la fe de Rut. La fe que renuncia. La fe que se aventura. La fe que se determina. La fe que toma todo lo que está

involucrado y no se mueve por las consecuencias, la fe que lo asume todo y dice: "Lo haré, lo haré, lo haré".

Lo que el pueblo del Señor necesitaba más que nada, para su propio bien, para su propia bendición, para su propia plenitud, ascenso, victoria...lo que Israel necesitaba más que nada era un *rey*. Toda la tragedia del libro de Jueces, como ya hemos visto, era por causa de que no había rey en Israel. Ninguna autoridad unificadora. *El rey vino a través de la fe de Rut.*

Estimado amigo, si el Señor Jesús toma Su lugar como Señor y Rey a través de un camino costoso, difícil y oscuro que nosotros sin conocerlo tomamos en fe, valió la pena. Si nosotros sólo sabemos que la llegada del Señor Jesús a Su lugar puede involucrarnos con algunas dificultades muy grandes y reales, pero aún así damos el gran paso de lo que eso significa, ¿no valdría la pena? Si los descarriados encuentran al Pastor, si los derrotados encuentran a su Rey y a su Vencedor, valió la pena. Y usted y yo estamos llamados a esto, a traer al Señor Jesús a Su lugar. No es fácil, es costoso. Requiere verdadera fe para continuar, porque hay tremendos factores que se oponen a Su majestad y señorío. Pero si Él viene a Su lugar a través de nuestra mediación, entonces todo valdrá la pena y estará justificado.

Usted debe leer de nuevo la gran declaración de Rut y ponerse junto a ella. ¿Está dispuesto a decirla de una manera nueva? *"No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos".*

El Señor nos dé gracia para decir esto y decirlo en serio, lo que sea que signifique o pueda significar en nuestra relación con el Señor Jesús, y para acabar con todos los argumentos y todas las discusiones. Ojalá nos tenga el Señor como un pueblo así.